JAÉN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: ENFOQUE DESDE LA CRÍTICA A LA INTERPRETACIÓN PATRIÓTICA

FRANCISCO ACOSTA RAMÍREZ [1]

RESUMEN

El presente texto matiza los presupuestos del discurso nacional patriótico acontecido en la provincia de Jaén, donde tiene lugar la batalla de Bailén considerada uno de los hitos galvanizadores del nacionalismo español.

Palabras Clave: Guerra de la Independencia, Bailén, Historia de Jaén.

ABSTRACT

This text questions the budgets of the national patriotic speech of the Pensinsular War, according to what happened in the province of Jaén, where the Battle of Bailén took place and which was considered to be one the reactivator events of the spanish nationalism.

Key words: Spanisch Independence war, Bailén, History of Jaén.

1 Universidad de Jaén.

INTRODUCCIÓN: JAÉN EN 1810 SEGÚN UN PRISIONERO INGLÉS

«El país es llano durante algunas millas, y tan bien cultivado como permite el sistema agrícola español. (…) el aspecto del paisaje cambia repentinamente. Conviertese en desigual y pedregosos; y se ven enormes bosques que en otro tiempo descendían hacia la carretera, pero que han sido cortados a todo la largo de ella con objeto de impedir que las guerrillas aprovechasen las ventajas que encontraban allí, ocultándose y haciendo fuego contra los franceses. (…).

Como la mayoría de los oficiales superiores franceses, el comandante de Alcalá —la Real—, vivía maritalmente con una española. (…)

El camino estaba bordeado por un barranco, atravesado en otro tiempo por puentes que habían sido destruidos para dificultar la marcha del ejército francés. Las carreteras también estaban destruidas en algunas partes, y si los españoles hubieran resistido con alguna firmeza, el enemigo no podría haber hecho avanzar su artillería de grueso calibre, pero, hay que decir la verdad, habían comenzado la guerra con tibieza y la habrían continuado de la misma manera si las crueldades y los excesos cometidos por los franceses no hubieran excitado en ellos el deseo de resistir.

El 16 de noviembre —de 1808— abandonamos el lugarejo de Martos. El camino que seguíamos serpenteando por una comarca muy rica, bien cultivada y según las apariencias, mas poblada que todas las que había visto hasta entonces, porque pasamos por dos pueblos muy grandes antes de llegar a Jaén, en donde salió a mi encuentro el mayor de la plaza, joven de rostro honrado que se ocupaba en la formación de un regimiento español para el servicio francés. (…)

—En Jaén— comí en casa del comandante a donde había sido invitado y en donde encontré unas treinta personas. El deán era una de ellas. Su conversación era instructiva y entretenida. (…). El comandante también era un hom-

bre respetable. En sus maneras y conversación tenía una franqueza muy rara en los franceses. (…).

*Al otro día por la mañana, el 19 de Noviembre, salimos de caza —en Andujar—, acompañados por una escolta de dragones. Nos acompañaban muchos oficiales franceses y un señor español, el marqués de**** (sic) que había abrazado el partido francés y que por esta causa había quedado mal con su familia, con sus amigos y hasta con su mujer.(…).*

El 20 de noviembre por la mañana, di una vuelta por los alrededores de la población —de Andujar—, pero era tanto el miedo que tenían a los guerrilleros que me vi obligado a ir acompañado por una escolta

El 22 de Noviembre (…) salimos de Andujar (…). El terreno que alrededor de Andujar está formado por un llano muy rico, cambia repentinamente de aspecto y se convierte en pobre y pedregoso hasta que se llega a Bailén, pueblo poco importante, situado a unas cuatro leguas de Andujar. Llegamos a ese pueblo muy temprano y fuimos horriblemente alojados. Este lugar había sufrido mucho con los franceses (…)

Desde Guaramán —Guarromán— nos dirigimos a La Carolina (…). Este pueblo, así como los otro cinco que nos encontramos en la Sierra, están rodeados de murallas almenadas y regularmente fortificadas por franceses (…) y el 24 de Noviembre muy de mañana, nos pusimos en camino atravesando una comarca sumamente árida. Antes de llegar a Santa Elena, que está a diez y seis leguas de La Carolina, encontramos los nuevos lugarejos pertenecientes a la destruida colonia. Santa Elena es el último pueblo de la colonia. Se encuentra situado al pie de la Sierra, y hoy día se encuentra completamente abandonado. Nos han dicho que las guerrillas preparan un ataque contra el convoy, así pues, las tropas vivaquean alrededor del pueblo tomando toda clase de precauciones. En un consejo de guerra compuesto por los principales oficiales de la escolta, se tomó la resolución de dar muerte a todos los prisioneros españoles en el momento que fuésemos atacados (…).

Por fin llegamos al célebre Peñón de los Perros —Despeñaperros— (…). No lejos del precipicio, se veía un puente levadizo y hacia la izquierda se veía las huellas de algunas baterías y otras colocadas un poco mas lejos. Todas dominaban este formidable pasaje donde se creyó serían rechazados los franceses, tanto en Inglaterra como en España. (…) La posición de sus baterías, estaba mal escogida (…). El ejército español se encontró envuelto y dominado por todos lados salvándose a la desbandada, sin hacer resistencia y abandonando a los franceses el libre pasaje hasta el corazón de Andalucía. (…). Como no se esperaba este acontecimiento, la consternación fue enorme cuando acaeció, y la Junta de Sevilla, que consideraba este desfiladero como las Termópilas de España, se entretuvo en largas y prudentes deliberaciones, sin tomar ninguna precaución contra una desgracia cuya idea le hubiera parecido absurda».

La cita extracta las observaciones sobre la provincia de Jaén que el oficial inglés Andrew Thomas, Lord Blayney, tuvo ocasión de rememorar de su via-

je como prisionero de guerra de los franceses entre Malága y Madrid en 1810[2]. El interés de la misma, aparte de ser poco conocida, radica en que retrata parte de las realidades que van a entreverarse en el Jaén de los complejos años de la Guerra de la Independencia: la destrucción y la devastación de la guerra patentes en el estado de las comunicaciones y en el abandono de los pueblos; las reacciones sociales ante la presencia de los invasores, oscilantes en la horquilla de posibilidades que median entre la complicidad del afrancesado y la hostilidad del guerrillero o bandido, como gusta en llamarlos el propio Blayney, pasando por la confraternidad del dean con la autoridad militar francesa. Obviamente no son estas circunstancias específicas de Jaén. De hecho son perfectamente extrapolables a la mayoría del territorio español. No ocurre lo mismo con los hechos condicionados por las variables ecogeográficas de la provincia, que quedan igualmente reflejados en el texto de Blayney. Que duda cabe que la situación de la provincia como principal puerta de Andalucía a través de Despeñaperros le confirió un cierto protagonismo estratégico en el orden militar, circunstancia que explicaría, entre otras la fortificación francesa de los pueblos situados en el paso de Andalucía a La Mancha. Igualmente el carácter montuoso y serrano de la provincia favoreció la actividad guerrillera. Por fin, las condiciones productivas de la economía agraria jiennense de principios del XIX, con una especialización cerealícola ecológicamente limitada por la inexistencia de infraestructuras de regadío, la dependencia del factor mano de obra, baja productividad por unidad de superficie y abundancia de tierras incultas a pesar de las roturaciones que se suceden desde la década de los 60 del XVIII, habían propiciado un ciclo excedentario, aunque irregular, en la coyuntura inmediatamente anterior a la guerra[3]. La tendencia cambió en las condiciones productivas derivadas de la guerra, y el excedente desapareció, dificultando las exigencias de abastecimiento de la población y de los ejércitos combatientes. El principio napoleónico de vivir sobre el terreno, viable en las ricas llanuras centroeuropeas, se trocó en suplicio en España. En Andujar durante el acantonamiento del ejército de Dupont en las semanas que mediaron entre el fin del saqueo de Córdoba a mediados de junio

2 Blayney, irlandés de nacimiento, entra en el ejército inglés en 1789, Participa en campañas en Holanda, Menoría, Malta, El Cabo, Egipto y Buenos Aires. En 1810 es enviado a luchar contra Napoleón en España cayendo prisionero en la toma de Málaga. Publica sus memorias en 1814. La edición que citamos es la parte de aquellas relativa a España que fue publicada por Alberto SAVINE bajo el título *España en 1810. Memorias de un prisionero de guerra inglés*. París, Louis-Michaud, s.a. Texto de la cita en las págs 73-92.

3 Una panorámica de las condiciones materiales del Jaén de la época en GARRIDO GONZÁLEZ, Luis: *Riqueza y tragedia social. Historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 1990, 2 vols.

y la batalla de Bailén el 19 de julio, la escasez de víveres fue un factor de desgaste moral y físico importante. En su primer periplo jiennense, los franceses, que habían encontrado los pueblos — Andujar, Villanueva, Bailén, Linares, Guarromán y otras localidades menores— desiertos, huidos gran parte de sus habitantes a los cortijos de las sierras, se vieron obligados a autoabastecerse, dedicándose los mismos soldados imperiales a segar el trigo, molerlo y hacer su propio pan. Las raciones requisadas a la ciudad de Jaén en los dos saqueos de finales de junio y principios de julio apenas si lograron mitigar fugazmente las carencias crónicas de abastecimiento del ejército de Dupont [4].

Con todo, aunque el texto de Blayney deja entrever estas claves de la realidad jiennense de 1810, lo mas revelador del mismo, a nuestro juicio, no es lo que dice, sino lo que no dice. Apenas dos años después de la victoria de Bailén, batalla que habría de dar a conocer el nombre de Jaén a toda Europa, y que, elevada a la categoría de gesta, alcanzaría un lugar de privilegio en el argumentario del nacionalismo español, no hay rastro de la efemérides, ni de sus consecuencias, en la narración del inglés. La omisión es estridente y parece incluso deliberada si reparamos en la única referencia del lugar como *pueblo poco importante* ¿Razones políticas, para menoscabar el papel de las fuerzas regulares españolas frente a las inglesas en el desenlace de la guerra? Es posible. Pero, con independencia de las intenciones de Blayney, lo cierto es que la realidad avalaba la impresión inferida del testimonio del ilustre prisionero ingles. A la altura de 1810, consumada ya la segunda invasión de la provincia por parte de los franceses, parecen haberse extinguido hasta los rescoldos de la euforia patriótica y popular desatada tras la sorprendente capitulación del todopoderoso ejército imperial aquel verano de 1808. Es difícil encontrar en Jaén el pulso de los sentimientos pretendidamente activados en el pueblo español como consecuencia de la invasión extranjera, y espoleados hasta el paroxismo tras la victoria del ejército de las Juntas de Sevilla y Granada en los campos de Bailén. Mas bien parece suceder lo contrario, lo que, en el caso de Jaén, sede de la hazaña, aumenta la perplejidad ante esa realidad compleja, bifronte, aparentemente paradójica y contradictoria pero comprensible a la vez. Tan frecuente por otra parte en tantos otros aspectos de aquella poliédrica etapa histórica.

4 Ver SAÑUDO BAYÓN, Juan José: «La batalla de Bailén: mitos y errores históricos», en ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coord.): *Bailén a las puertas del bicentenario: revisión y nuevas aportaciones. Actas de las Séptimas Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 2008.

LAS DOS CARAS DE JANO: ¿PATRIOTAS O… PAISANOS?

Sin duda la presencia de Jaén en los anales de la Guerra de la Independencia viene en buena medida motivada por su condición de escenario principal de la campaña de Andalucía y de su colofón en la batalla de Bailén.

El catalizador patriótico de Bailén

Pronto, la batalla de Bailén fue objeto de no pocos acercamientos y algunas investigaciones, sesgadas en su mayoría por la particular perspectiva de la narración política y militar de los hechos de armas —quizás sólo Toreno escape un tanto a este esquema— y por el objetivo de refutar, frente a la opinión de historiadores franceses e ingleses, la imagen de inoperancia atribuida a las armas regulares españolas en la guerra peninsular y rehabilitar en consecuencia el papel del ejército español en la independencia patria. Estos objetivos fueron compartidos por autores ideológicamente tan distantes como los liberales Toreno, o Canga Argüelles o el servil Muñoz Maldonado [5]. El mayor esfuerzo oficial en documentar y ofrecer una versión de la campaña de Andalucía y la batalla de Bailén corresponde al llamado informe Zarco del Valle, encomendado en 1850 por el gobierno español al ingeniero militar Antonio Remón Zarco del Valle con el objetivo de rebatir y matizar desde la perspectiva de las fuentes españolas la versión de la campaña y la batalla que podía leerse en obras extranjeras, especialmente la de Thiers, *Le consulat et l'empire*, publicada en París en 1845. La *Comisión de indagaciones sobre la campaña de Andalucía y la Batalla de Bailén*, nombre oficial del proyecto, nunca llegó a publicar el resultado de sus investigaciones y los materiales se encuentran dispersos por varios archivos como el del Senado, el Servicio Histórico Militar y el Archivo Histórico Nacional. La monumental obra de Gómez de Arteche, otro encargo oficial, es directamente deudora de la labor de Zarco del Valle [6]. Quizás por motivos políticos, —España concretaba con Francia los términos del reparto colonial marroquí establecido en el Tratado de Algeciras de 1907— el primer centenario de la

5 CANGA ARGÜELLES, José: *Documentos pertenecientes a las observaciones sobre la Guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier*. Madrid, 1835; TORENO, Conde de: *Historia del levantamiento guerra y revolución de España de 1808 a 1814*. Madrid, 1833-1837 (hay una reedición en 2008 en Urgoiti Editors, Logroño); MUÑOZ MALDONADO, José: *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte, desde 1808 a 1814*. Madrid, 1833.

6 GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*. Madrid, 1868-1903.

batalla careció de obra de referencia alguna. Durante el franquismo el carácter patriótico que, aun desde distintas posiciones políticas, compartían la generalidad de las interpretaciones sobre la batalla, fue exacerbado incluso en trabajos bien documentados e historiográficamente ambiciosos como el del giennense Mozas Mesa [7]. A horcajadas entre la dictadura y la democracia, la monumental obra abordada por el Servicio Histórico Militar bajo la dirección de Priego López, a pesar de su enfoque deliberadamente militar, se sustrajo al tono panfletario sin renunciar al registro patriótico [8]. La democracia y el despegue de la disciplina historiográfica en nuestro país propiciarán enfoques metodológicamente mas plurales y diversos de la Guerra de la Independencia y de la campaña de Andalucía, batalla de Bailén incluida. Valgan como ejemplo los trabajos de Haro Malpesa, el reciente enfoque social de Fraser, o la serie de *Jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea* que se han venido celebrando periódicamente en Bailén desde 1999 [9]. No obstante la tradicional perspectiva militar, metodológicamente renovada en el mejor de los casos, sigue presente hoy —nada extraño, al fin y al cabo se trata de una batalla— en los acercamientos a la contienda [10]. Y, aunque muy lejos de algunos de los ejemplos mas ram-

7 MOZAS MESA, Manuel: *Estudio político y militar de la gloriosa jornada*. Madrid, García Enciso, Jaén, Tipografía Provincial, 1940.

8 PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia, 1808-1814*. Madrid, San Martín, 1972-2006, 8 vols.

9 HARO MALPESA, Jesús de, *Bailén 1808. Diarios y Memorias*, Valldum, 1999; FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Barcelona, Crítica, 2006; MARTÍNEZ LÓPEZ, David (Coord.): *La Batalla de Bailén. Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 1999; MARTÍNEZ LÓPEZ, David (Coord.): *Bailén y la guerra contra Napoleón en Andalucía. Actas de las Segundas Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 2001; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco. (Coord.): *La Guerra de la Independencia (1808-1814. Perspectivas desde Europa. Actas de las Terceras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 2002; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco. (Coord.): *Conflicto y sociedad civil: la mujer en la Guerra. Actas de las Cuartas Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 2003; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco. (Coord): *Conflicto y sociedad civil en la España Napoleónica. Actas de las Quintas Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 2004; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco. (Coord.): *Cortes y revolución en el primer liberalismo español. Actas de las Sextas Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*. Jaén, Universidad de Jaén, 2006; y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco. (Coord.): *Bailén a las puertas del bicentenario: revisión y nuevas aportaciones. Op. cit.*

10 En los últimos años ver SAÑUDO BAYÓN, Juan José y otros: «El combate de Mengibar» en *Researching& Dragona*, 2, 1996, págs. 77-95 y «La batalla de Bailén» el número 3 de 1997 de la misma publicación, págs. 66-96; SAÑUDO BAYÓN, Juan José: «Mitos y errores históricos», *op. cit.*; VIDAL DELGADO, Rafael, «La Batalla de Bailén», en *La Batalla de Bailén. Actas de las Primeras Jornadas. Op. cit*, págs. 15-93.; VELA SANTIAGO, Francisco: *Bailén 1808. El águila derrotada*. Madrid, Almena, 2005, 2 vols.

plones y patrioteros de antaño, la valoración y la exégesis de la victoria de Bailén siguen impregnados del halo nacionalista que los ha acompañado desde el principio [11]. La obra de Moreno Alonso constituye la última aportación en esta línea [12]. De hecho, el nervio articulador del argumento de Alonso radica precisamente en la reivindicación de la batalla de Bailén como acontecimiento catalizador del moderno nacionalismo español: «Por supuesto –dice Alonso— analizado el acontecimiento desde su perspectiva de hoy, no cabe duda de que aquél fue el día mas trascendental de la historia de España en los tiempos modernos, Pues, de no haberse producido aquella batalla con el resultado que tuvo, la historia de España hubiera sido completamente diferente. Sin Bailén no hubiera habido Guerra de la Independencia, no constitución de la Junta Central, ni el levantamiento entusiasta de todo un pueblo que vuelve a creer en sí mismo para crear una nación nueva, que entonces surge de sus cenizas para enfrentarse a la invasión napoleónica. (…) No es necesario sumergirse en las cábalas de una imposible historia virtual para llegar a estas conclusiones» [13]. Mas adelante, al hilo de un planteamiento que no puede dejar de sugerir la pretensión mas o menos explícita del autor de contraponer Bailén a las Cortes de Cádiz, otro mito fundacional de la moderna nación, asegura Moreno que «la trascendencia de Bailén radicó, precisamente, en el hecho extraordinario de haber sido el acontecimiento capital que fundó el nacimiento de la nueva nación» [14].

Posiblemente hoy, doscientos años después, el principal legado de la batalla haya que buscarlo precisamente en el ámbito de la construcción nacionalista de la historia, en donde opera, en la línea que sostiene Moreno Alonso, como gesta cohesionadota de la conciencia nacional. Otros ámbitos potenciales de proyección histórica parecen quedar en un segundo plano respecto a este. No tuvo la victoria española una trascendencia definitiva sobre la invasión francesa del país, si bien es cierto que el tiempo que se ganó durante el paréntesis del retroceso francés tras la derrota, permitiría la constitución de la Junta Central que a la postre habría de desembocar en la experiencia gaditana; e, igualmente que propició las condiciones para que los ingleses se decidieran a afrontar la lucha contra el imperio en la península. Algunas de los otros

11 Una panorámica mas completa y sugerente que la que podemos ofrecer aquí de la historiografía sobre la batalla de Bailén en la serie de HARO MALPESA, Jesús: «El impacto de la Batalla de Bailén en la historiografía francesa», «La Campaña de Andalucía y la Batalla de Bailén en la Historia y la historiografía españolas de los siglos XIX y XX», y «La campaña de Andalucía en la historiografía inglesa», publicadas respectivamente en los volúmenes de las primeras, segundas y terceras Actas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea. *Ops. Cits.*

12 MORENO ALONSO, Manuel, La batalla de Bailén. El surgimiento de una nación, Madrid, Silex, 2008

13 MORENO ALONSO, *Op. cit.* pág.12.

14 MORENO ALONSO, *Op. cit.* pág. 412.

efectos que se han atribuido a la derrota napoleónica, como el poder estimulante de otros pueblos europeos en su resistencia ante el invasor francés, o los pretendidos daños morales y la merma de prestigio inflingidos al enemigo, me parecen discutibles e históricamente poco relevantes.

Desde el punto de vista estratégico militar, por fin, la batalla de Bailén, ha sido bien estudiada. Y hay que decir, que, como hecho de armas, resulta ciertamente extraordinaria, incluso apasionante, pero no por su valor como operación táctica, ni por su excelencia como ejemplo de pericia estratégica u operativa, sino mas bien por el cúmulo de azares, malentendidos, errores de cálculo, valoración e interpretación que se concatenaron, sobre todo en el bando francés, para decidir la suerte del enfrentamiento. No podemos detenernos aquí en el pormenor de los mismos. Baste resumir que la victoria del ejército español en Bailén se debió en buena medida al hecho de que en el momento de la batalla decisiva, las fuerzas francesas estaban partidas en dos: el grueso al mando de Dupont que quedaría fatalmente atenazado entre las divisiones españolas de Reding y Coupigny situadas en Bailén y las de Castaños apostadas en Andujar; y la división Vedel que, paradójicamente, en lugar de acercarse al lugar de la refriega en ayuda de Dupont se alejaba del escenario de la batalla en dirección a Despeñaperros. La explicación de semejante proceder hay que buscarla en la errónea creencia de que parte del ejército español se dirigía a Despeñaperros a cortar la retirada a las tropas francesas, cerrando en su caso una auténtica ratonera. La idea se fundaba en los avistamientos y encuentros que algunos contingentes franceses habían tenido con tropas españolas al norte de Bailén, a ambos lados del Guadalquivir los días anteriores a la batalla. Sólo que no eran, como ellos creyeron avanzadas de cuerpos de ejército que corrían hacia el norte a cerrarles el paso, mientras Castaños los distraía en Andujar, sino parte de la división de Reding y un par de columnas volantes, integradas en gran parte por voluntarios, al mando de los coroneles Valdecañas y Juan de la Cruz Mourgeon cuya misión era hostigar y distraer los flancos franceses, sin contarse entre sus órdenes, ni entre sus posibilidades, cerrar paso montañoso alguno. En el bando español no está claro que el mando conociera que estaba atenazando a Dupont en Andujar, dejándose a su espalda a la parte del ejército francés de Vedel, que, afortunadamente para ellos, se alejaba hacia los pasos serranos. Cuando Vedel reparó en el error, se dio la vuelta y llegó a Bailén en ayuda de Dupont, éste ya había capitulado. Castaños no se enteró del levantamiento del campamento de Dupont en Andujar, ni de la marcha de los franceses en dirección a Bailén la noche del 18 de julio. De hecho, cuando advirtió el desplazamiento enemigo, fue tan tarde, que cuando llegó al campo de batalla de Bailén el combate ya había terminado. Dupont ya se había rendido a Reding y Coupigny. Éstos, que estaban en Bailén esperaban, a su vez, combatir en Andujar, y no allí. Su suerte es que se encontra-

ron con los franceses en Bailén cuando se estaban preparando para marchar hacia Andujar, por lo que no fueron fatalmente sorprendidos. A toda esta ceremonia de la confusión habría que sumar para completar el cuadro de las atípicas circunstancias del combate las extremas condiciones de calor de aquel 19 de julio, que, a juicio de la práctica totalidad de testigos y analistas, resultó decisivo en la derrota francesa [15]. En feliz expresión del militar inglés Charles Oman, «*en aquella curiosa campaña lo probable nunca ocurrió, y todo se desarrolló de una forma imprevista*».

Si admitimos estas argumentaciones, podemos concluir que, a largo plazo, en efecto, el mayor beneficiario de la victoria de Bailén ha sido el discurso nacionalista español. Un discurso, que como observó con perspicacia Jesús de Haro, no dispuso de muchos ejemplos de victorias militares con las que poder nutrir las vitrinas de las glorias patrias [16]. La ineludible injerencia del nacionalismo en la construcción del discurso histórico coloca al historiador ante la necesidad de afinar el instrumental metodológico para discernir el grano de la realidad histórica de la paja de la interpretación nacionalista de la historia. Con toda seguridad, la exaltación patriótica asociada a la victoria de Bailén no ha sido una elucubración de la ideología nacionalista o, si se prefiere de los discursos del nacionalismo español. Sin duda, y lógicamente, el hecho en sí, y el clima de euforia desatado a raíz del mismo, fueron legítimamente interpretados y utilizados por parte de diversos sectores políticos en términos de respaldo y confirmación de un ideal nacional y patriótico, ya so-

15 La mencionada Comisión de indagación Zarco del Valle de 1850 concedió al fenómeno del calor importancia suficiente como para considerarlo como objeto de sus investigaciones. Respecto a esta cuestión puede leerse en el informe: «Siendo importante juzgar el grado de calor que pudo hacer en Baylen el 19 de julio de 1809, convendría averiguar si alguna persona inteligente o curiosa que tenga termómetro, ha hecho algunas observaciones y las pueda facilitar acerca de la temperatura de este pais; y si no fuera posible respecto a Baylen y las hubiere de Andujar, Jaen ú otro punto, tambien sería util adquirirlas» (AHN. Deposito de Guerra, Diversos-Colecciones, 76,1). Qué sepamos no se consiguió dato alguno demasiado preciso sobre el particular, mas allá de algunas consideraciones del historiador cordobés Luis Ramírez de las Casas Deza sobre las temperaturas medias de la zona en 1850. El catálogo de posibles citas sobre el calor es abundante. Una relación extensa de referencias al respecto en LÓPEZ PÉREZ, Manuel: «María Bellido: una mujer para una batalla. Mito y verdad en la heroína de Bailén» en ACOSTA, Francisco (Coord.), *Conflicto y sociedad civil…*, *Op. cit*., págs. 28 y sigs.

16 «su exaltación —se refiere a la batalla de Bailén— como ejemplo para el pueblo español y su ejército no quedó reducida a la euforia espontánea —lógica por otra parte— de los primeros momentos, sino que fue in crescendo a través de varias generaciones hasta hace relativamente poco tiempo. Esta operación de marketing histórico, mas o menos intencionada, sólo se explica si se tiene en cuenta el triste panorama bélico español de los siglos XIX y XX, plagado de guerras civiles, victorias discutibles en Marruecos, neutralidades pasivas como la de la Primera Guerra Mundial o desastres sin paliativos en Cuba y Filipinas. No podía encontrarse como referente patriótico, un hecho de armas tan esclarecido como el de Bailén, si es que puede llamarse esclarecida a una batalla» («La Campaña de Andalucía y la Batalla de Bailén en la Historia y la historiografía españolas…», *Op. cit*. pág. 64.)

bre el tapete meses antes. Ideal que en aquellas circunstancias de colapso de las estructuras tradicionales de poder y de propuestas revolucionarias, fue percibido y se utilizó en función de su potencial como concepto cohesionador y, sobre todo, legitimador de los diferentes proyectos políticos en pugna. Éstos atribuyeron a la nación formas y perfiles diversos, asociándola a objetos varios variaban en función de sus intereses políticos: Fernando VII en unos casos, la fuente legitimadora de una nueva soberanía no absolutista en otros, o la piedra filosofal de la resistencia contra la invasión por parte de unos y otros. Las dificultades estriban a la hora de auscultar la realidad compleja, diversa y multiforme de aquellos años a la luz poco matizada de esa atmósfera patriótica que según los constructos nacionalistas se extendió entre todos los sectores sociales, excepto los afrancesados, convirtiéndose desde entonces en el aliento, consciente o inconsciente, del devenir histórico inmediato.

El análisis de algunos datos y variables en Jaén pone a prueba la eficiencia analítica del planteamiento.

Las actitudes de las autoridades

Desatada ya la insurrección antifrancesa de mayo y prendida la mecha del juntismo, el cabildo de la capital excitó el celo en evitar sumarse al movimiento. Se silenciaron las noticias sobre las crisis políticas de Aranjuez, Bayona y el levantamiento del dos de mayo [17]. Ante los requerimientos de Sevilla y Córdoba a que se sumasen a la insurrección, la prioridad de las autoridades giennenses fue el mantenimiento a toda costa del orden social: «después de mas detenido examen y circunspección de cuantas circunstancias se han creido poder influir para la mas juiciosa y segura determinación, de una conformidad acordó subsistir quieta y tranquila, sin hacer movimiento alguno que pue-

17 No es la ocasión para una crítica de fuentes, ni un estado de la cuestión sobre la historiografía giennense de la Guerra de la Independencia. Entre las referencias básicas de carácter general, aparte del citado trabajo de MOZAS MESA, se cuentan los de LÓPEZ PÉREZ, Manuel y LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro, *Entre la guerra y la paz. Jaén (1808-1814)*, Granada, Universidad de Granada, 1993; del primero puede verse también «Jaén 1808. Política, sociedad y milicia en las vísperas de Bailén», en MARTÍNEZ LÓPEZ, David (Coord.): *Bailén y la guerra contra Napoleón… Op. cit.*; VALENZUELA SAAVEDRA, Francisco: *La sociedad de Jaén ante al invasión napoleónica (1808)*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2000. Todas estas investigaciones deben bastante a una fuente de primordial interés para el estudio de la Guerra de la Independencia en Jaén: la *Relación sucinta de los hechos heróicos mas notables ocurridos en esta ciudad durante la invasión francesa de 1808*, publicada en Jaén en 1816 (Imp. de M. Gutiérrez; la obrita ha sido reeditada por Juan Soriano en 2007), que narra las vicisitudes de la capital entre la primera llegada de los franceses en 1808 y su retirada definitiva en 1812. De gran valor resultan igualmente las crónicas y recopilaciones documentales sobre la Guerra de la Independencia en Jaén publicadas periódicamente por Alfredo Cazabán en la revista Don Lópe de Sosa entre 1913 y 1930.

da alterar el sosiego, subordinación y buen orden en que por la Divina Misericordia se halla este pueblo y los de su partido, pues aunque Jaén nunca puede desentenderse ni degenerar de su antiquísimo valor, acrisolada lealtad y amor a su Soberano, ni de sus memorables hazañas y triunfos en servicio de la Religión, del rey y de la Patria, lo que la hizo digna del epíteto de Guarda y Defensa de los Reinos de Castilla y oye con la mayor satisfacción a todos sus vecinos prorrumpir en las heroicas expresiones y ofertas de estar prontos a sacrificar sus vidas y haciendas, en caso necesario, por tan sagrados objetos, no ha pasado este celo de los límites de la moderación, ni tocado en la perjudicial indiscreción y fanatismo de apandillarse, ni intentar por si la más leve emoción ni desorden y que en estos términos se conteste a las ciudades de Sevilla y Córdoba, al recibo de sus insinuados oficios…» [18]

Sin duda los rectores giennenses antepusieron al interés patriótico sus intereses de clase, ciertamente amenazados por el precario equilibrio social propiciado por la situación económica de la provincia: azotada por las hambrunas de 1803 y 1804, y la plaga de langosta un año mas tarde; por el continuado aumento de los precios desde 1806 que forzó por ejemplo la intervención de los precios del pan por parte de las autoridades municipales el día 15 de mayo, consiguiendo aplacar los alborotos ya iniciados. Se hizo lo propio con la carne y el vino más adelante. Llovía sobre mojado. A finales de enero el mismo ayuntamiento ya le había pedido a la Iglesia provincial un crédito para contener la inquietud vecinal ante la escasez de trigo y la subida de su precio; el paro jornalero obligó al ayuntamiento el día 6 de mayo a pedir al Cabildo eclesiástico auxilió económico para emprender obras públicas en evitación de disturbios.

Lejos de atender los requerimientos de las flamantes Juntas de Córdoba y Sevilla a mediados de mayo para sumarse a la declaración de guerra a los franceses, los rectores consistoriales acabaron optando por el reconocimiento y colaboración con las nuevas autoridades. Se apresuraron a proveer los medios para el envío a Bayona de los representantes de Jaén en las nuevas Cortes el día 22 de mayo, aunque los elegidos, un tanto dubitativos, solicitaron algún tiempo para meditar el encargo. Pocos días mas tarde atendieron, no sin protestas de los vecinos, las órdenes del corregidor de Andujar, de requisa de camas y pertrechos para la habilitación de los cuarteles de las tropas francesas, que habían entrado en la provincia el día 31 de mayo.

Esta línea de actuación política provocó disensiones importantes en el seno de la corporación que se fracturó en una facción mayoritaria encabezada por el regidor Antonio María de Lomas, y un pequeño grupo que abandonaría el

18 Tomado de CAZABÁN LAGUNA, Alfredo: «Jaén en mayo de 1808», *Don Lope de Sosa*, 1916, págs. 290-292.

consistorio y no se reincorporaría hasta la proclamación en Jaén de la Junta de Seguridad Pública el 30 de mayo. Los disidentes formarían parte de una corriente política liderada por Fernando María del Prado y vinculada al movimiento ilustrado local [19]. Contra la interpretación de López y Lara, Valenzuela Saavedra defiende, con solvencia a nuestro juicio, que el regidor Lomas fue el principal activo de la opción afrancesada en Jaén y que incluso conspiró con los franceses durante el mes de junio para deponer a la Junta Suprema, lo que, a la postre, acabaría costándole la vida el día 20 de junio en la actual localidad jiennense de Valdepeñas de Jaén, entonces de la Sierra [20].

El día 30, un factor externo a la ciudad, un correo procedente de Córdoba que se encargó de difundir entre el pueblo las noticias de la sublevación en armas de aquella capital y de Sevilla, forzó la convocatoria de una reunión del Cabildo donde se confrontaron las facciones políticas en pugna sin ser capaces de una determinación. La presión popular fue decisiva para el desbloqueo de la situación y el establecimiento de una Junta al frente de la cual colocaron al reconocido fernandista duque de Montemar, sin que pueda documentarse en el caso de Jaén la labor de agitación de los sectores fernandistas en la revuelta popular que encauzó, por fin, a la provincia en la línea de sus vecinas Córdoba, Sevilla y Granada. El día 7 de junio una asamblea general, convocada a instancias de la Junta de Seguridad, consuma la revolución política cuando asume la plena soberanía. Aunque lo hiciera en nombre del rey, el mero reconocimiento y afirmación de una fuente de soberanía distinta a la monárquica conforma en sí mismo, y objetivamente, una subversión revolucionaria del principio absolutista de soberanía. La nueva Junta Suprema Gubernativa del reino emanada de aquella reunión regirá los destinos de la provincia en los siguientes meses, no sin problemas, por cierto, en lo que se refiere al reconocimiento de su autoridad en algún pueblo como Martos que llegó a declararse bajo la tutela de Sevilla [21].

19 El reformismo ilustrado en Jaén se vincula a la figura del Deán José Martínez de Mazas y a su obra *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén: su estado antiguo y moderno, con demostración de cuanto necesita mejorarse. Su población agricultura y comercio*, publicado en 1794. Sobre Martínez de Mazas, consultar ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Eva: «D. José Martínez de Mazas (Liérganes, Santander, 1731-Jaén, 18059» en *Universitarios giennenses en la historia*. Jaén, Publicaciones de la Universidad, 2004, págs. 147-173; y MUÑOZ GARNICA, M.: *Vida y escritos de D. José Martínez de Mazas*. Jaén, López y Compañía, 1856. También hay información al respecto y sobre la Ilustración en Jaén en el volumen *La Ilustración y Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén, 1994, y en ARIAS DE SAAVEDRA, I.: *Las sociedades económicas de Amigos del País de Jaén*. Granada, Universidad de Granada, 984.

20 Ver LÓPEZ Y LARA, *Op. cit*., págs. 76 y sigs., y VALENZUELA, *Op. cit*. págs. 71 y sigs.

21 Aparte de la bibliografía citada sobre el tema de Martos ver RECIO VERGANZONES, A.: «Martos durante la Guerra de la Independencia 1808 y relaciones de su Junta con la superior de Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 55, 1968, págs. 21-51.

Para la opinión patriótica, la formación, aunque fuera tardía, de la Junta jiennense, encarrilaba también al Santo Reino en la vía del independentismo nacional. El periodo de actuación de las Juntas coincide con una primera fase gloriosa del levantamiento popular mitificado en los episodios de resistencia como los sitios de Zaragoza o Gerona, y en el hondo impacto del triunfo de Bailén interpretado en clave de victoria de la nación en armas [22]. En el caso de Jaén todos los pueblos de la provincia que creyeron tener el más mínimo motivo, se reclamaron entre los hijos de la memorable victoria, aduciendo, su concurso, mas o menos vital, en el desenlace final de la misma. Lo cierto es que la campaña de Andalucía, que como hemos dicho tuvo su principal escenario en la provincia de Jaén, implicó en acciones diversas a un nutrido número de localidades de la provincia. Las que pudieron intentaron capitalizarlo reclamando prebendas y ventajas en recompensa a su patriotismo. Es el caso, por ejemplo, de la petición del «vecindario y el Ayuntamiento de Baylen» en marzo de 1809 a la Junta Central para que se les reconozca, entre otras distinciones y honores, la exención del tributo de embargo para los vecinos, equiparándose así a lo que ocurría en la vecina localidad de La Carolina, así como la mancomunidad de pastos con los vecinos de El Rumblar. El pueblo de La Carolina, a su vez, se apresuró a rechazar las pretensiones de Bailén, arguyendo que debido al acuartelamiento del ejército español tras la batalla que les obligaba a los servicios de embargo y alojamiento, el sacrificio de aquel pueblo no había sido menor que el del vecino Bailén. Y aprovecha para reclamarse acreedora «a las gracias de S.M por los servicios que ha expuesto la villa de Bailén, pues antes que ella, y aún en las mismas épocas, los hizo grandes a favor de nuestras armas, no solo acudiendo con sus escopeteros al paso de Desdepeñaperros, sino también socorriendo a nuestras tropas con todo genero de auxilios, y que no habia implorado la generosidad de S.M a favor de La Carolina porque creia que aun no habia llegado el tiempo de pedir gracias por esta clase de servicios» [23].

El alcance del patriotismo popular

La referencia a la defensa de Despeñaperros nos da pie para matizar otro de los tópicos del discurso patriótico: el del voluntario patriota presto a entregarse al ideal de la defensa nacional. Junto a estos, que los hubo, tampoco

22 Ver GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2008.

23 Archivo Histórico Nacional, Estado, 79, C.

faltan, sin embargo, los indicios de *voluntarios forzados*. Así lo revela, por ejemplo, la comunicación dirigida desde el pueblo jiennense de Guarromán al Intendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena el día 8 de junio relativa a la organización de la defensa del paso de Despeñaperros ante la inminente llegada de las columnas francesas de refuerzo a Dupont: «En el dia de oy (sic) he dispuesto se haga saber a varios colonos y vecinos que de orden de V.S. concurran prontamente con sus escopetas al sitio de Despeñaperros como mando V.S. en su oficio de 4 –de junio— para la defensa de aquel apostadero, y tomando a un Alcalde para que los acompañe y conduzca: y que aquellos que marcharon a aquel sitio el dia cinco excepto los mas sobresalientes en el manejo de la escopeta regresen a esta población a trabajar en las faenas de Agosto y en el acopio de Arina que tiene V.S. mandado se haga y conduzca a esa (ilegible)» [24]. Sobre el mismo asunto, unos días mas tarde, el 22 de junio, el encargado de organizar la defensa del paso se quejaba al Intendente de que ninguno de los carpinteros, albañiles y herreros que precisaba para su cometido había aparecido por allí [25].

En efecto, los deberes relativos a la defensa constituyen un buen termómetro de la temperatura patriótica. Al mismo ritmo que aumentaba la frecuencia de las levas forzosas, que fue el método habitual de reclutamiento de soldados regulares, salvo excepciones de regimientos que como el de Bailén, creado después de la batalla, se nutrieron exclusivamente de voluntarios, aumentaron los ardides y estratagemas para intentar evitar el servicio regular de armas, verificándose prácticas que fueron desde la autolesión hasta el pago a un tercero para ocupar su lugar. Un primer recurso consistió en intentar entrar en los diferentes tipos de Milicias, las Urbanas y mas tarde las llamadas Honradas, en la certeza de que ello libraba a los afortunados de ser enviados al ejército, cosa que fue cierta sólo durante algún tiempo, hasta que, a la vista de las dificultades para cumplimentar los servicios de armas, se decide incluir a los milicianos en las levas forzosas. La avalancha de alegaciones e intentos de exención de las levas alcanzó tal magnitud que las autoridades centrales recortaron las condiciones de exclusión y recomendaron a las Juntas Provinciales excitar el celo en el control de las alegaciones médicas. El Capitán General de Andalucía que entendía, en ultima instancia, de las alegaciones de exención, se quejaba, al corregidor de Jaén en octubre de 1809 de «El cúmulo de representaciones que diariamente y aun a todas horas me llegan de los Pueblos y por mano de agentes de esta Capital, en solicitud de que se exima a los

24 Archivo Histórico Nacional, Depósito de Guerra, Diversos-Colecciones, 76,2.
25 *Ídem*.

interesados en ellos del servicio de la Milicia Honrada, pretextando los unos achaques, avanzada edad, y otras causas que presentan como excepciones legítimas no siéndolo en realidad, los otros manifestando la asidua asistencia en el desempeño de sus empleos, cargos o destinos; muchos exponiendo que su decoro y calidad distinguida son incompatibles para servir en clase de soldado, como si hubiese mayor distinción ni honor que el servir a la Patria en esta y en cualquiera otra clase que fuere; algunos, y no pocos, haciendo cotejo entre ellos y otros, ambicionando empleos y ávidos de condecoraciones en esta Milicia, al mismo tiempo que rehusan alistarse en ella; y todos, o los mas, acompañando títulos pomposos de sus familias y personas y otras informaciones agenas al patriotismo e ilustración con que debe conducirse todo buen español e las presentes circunstancias» [26]. El testimonio es muy ilustrativo de esa disfunción entre la realidad pertinaz de los hechos y el idealismo del discurso.

En abril de 1809, a la vista de los movimientos franceses en La Mancha se dispone el llamamiento voluntario de escopeteros para defender los pasos serranos. Como la iniciativa no cubrió las expectativas a pesar del buen sueldo y de que se acordó la rotación quincenal del servicio para que se pudieran atender las tareas agrícolas, la Junta Provincial se ve finalmente obligada al recurso del alistamiento forzoso. Unos meses mas tarde la respuesta al desesperado llamamiento de la Junta Provincial de Jaén para que los escopeteros incluidos en el último alistamiento se presenten en su puesto ante el peligro de la Patria por la inminente presencia francesa en los pasos de Sierra Morena, fue que no se presentó ni uno sólo, so pretexto de que los sargentos y cabos de las Milicias Urbanas y Honradas a los que se había conminado a partir también a la misión, se habían confabulado para no hacerlo.

En enero de 1809 la autoridad militar de Jaén informaba como sigue de un regimiento entero: «La insubordinación escandalosa a que ha llegado el regimiento de Caballería María Luisa, los gravísimos delitos que ha cometido de robar, esmaltar a los habitantes pacíficos de nuestros pueblos alejándolos de sus casas con falsas alarmas, y la cobardía con que ha procedido en todas las acciones en que se a hallado frente al enemigo, huyendo vergonzosamente e introduciendo el desaliento en las demás tropas» [27]. La difusa frontera entre la gravedad dramática y el esperpento puede ser la que media entre el episodio recién referido y aquel otro acaecido el Domingo de Resurrección de 1809 en La Carolina cuando los soldados del Cuerpo de Ejército del Duque de

26 *Ídem*, pág, 271.
27 *Ídem*, pág.276.

Alburquerque acampados en la localidad, huyeron, despavoridos según el cronista, al oir los disparos de lo que creyeron fuerzas francesas, cuando eran en realidad los vecinos del pueblo festejando con salvas la resurrección de Jesús [28].

La deserción, otro mal común en los ejércitos de la época fue relevante en Jaén por la actividad militar que padeció la región y su cercanía a los escenarios de batalla manchegos. A pesar de las persecuciones, penas, castigos y amenazas contra ellos, o quizás por ello, pocos desertores se reintegraron a sus unidades pasando a engrosar muchos de ellos, las partidas de bandidos, salteadores y/o guerrilleros. Los Regimientos irregulares de Voluntarios de Jaén y Cazadores de Jaén creados en 1811, se nutrieron de huidos, desertores y soldados dispersos de la provincia.

La necesaria idealización de comportamientos y actitudes populares por parte del nacionalismo, adquiere matices a la luz de datos y testimonios normalmente soslayados en el proceso de mitificación. Puede ser el caso de uno de los iconos del heroísmo popular colectivo de la Guerra de la Independencia en Jaén. Nos referimos al auxilio de las mujeres bailenenses a las tropas españolas en la batalla de Bailén acarreando agua al frente con total arrojo y desprecio de su propia vida y seguridad. Toda la eficacia patriótica del episodio descansa sobre el requisito de la libre voluntad de aquellas mujeres en la decisión de acometer tan arriesgada y decisiva empresa; pero la premisa incuestionada en la versión oficial, contrasta, sin embargo, con testimonios como el del subteniente Diego Antonio Soriano quién revela en su declaración a la Comisión Zarco del Valle en 1850 que fueron los individuos de justicia los que recorrieron el pueblo ordenando a los que encontraban la labor de acarrear agua al frente [29].

Casos y episodios, poco edificantes para la opinión patriótica, de defección, huidas, deserciones y colaboracionismo abundaron en el curso de aquellos años. Sin ir mas lejos la propia Junta Suprema Gubernativa huyó en bloque de la capital el 20 de junio de 1808, cuando las fuerzas de Baste se presentaron a sus puertas requiriendo raciones y asaltando finalmente la ciudad a la vista de la actitud hostil de parte de la población, que combatió a los franceses. Lo mismo harían en el segundo saqueo de la capital entre el 1 y el 3 de

28 MUÑOZ COBO, L.: «Pánico en La Carolina», *Don Lope de Sosa*, 1922.

29 Archivo Histórico Nacional, Depósito de Guerra, Diversos-Colecciones, 76,1. Sobre el episodio de las aguadoras y la figura de Maria Bellido, heroína popular que personifica el héroe colectivo ver LÓPEZ PÉREZ, Manuel: «María Bellido: una mujer para una batalla. Mito y verdad en la heroína de Bailén» en ACOSTA, RAMÍREZ, Francisco (Coord.), *Conflicto y sociedad civil: la mujer en la guerra… Op., cit.,* págs. 21-83.

julio, no sin antes publicar un bando comunicando esta decisión a los vecinos e invitándolos a imitar su comportamiento [30]. Algunos de los que desoyeron el consejo y permanecieron defendiendo la ciudad fueron franceses. Juan Bautista Fromajet, aprovechó la ocasión para saldar cuentas con la revolución que había expulsado a su familia de Francia, y se destacó en la lucha contra sus compatriotas [31]. Lo mismo ocurrió entre algunos españoles, como el capitán Pedro Ponte que se paso al bando francés.

El desorden subsiguiente a los saqueos franceses de pueblos y ciudades constituye una buena piedra de toque para valorar las actitudes cívicas y patrióticas del común. Y, como suele ocurrir, junto a ejemplos de solidaridad, con mucha frecuencia se revelaron pasiones menos elevadas, pero mas comprensibles en el clima de esquilmación sistemática y continuada de la población. En aquella economía de guerra la extorsión, la rapiña, la subsistencia, y el expolio, no fueron patrimonio del enémigo. A menudo eran los propios soldados españoles los que en connivencia con bandidos y malhechores, explotaban el negocio del contrabando [32]. Están documentados numerosos procesos judiciales y condenas en Jaén para castigar los latrocinios de lo propios vecinos, cometidos al amparo de los expolios franceses. Francisco Contreras, vecino de La Carolina, lamentaba, en 1808, como habían estragado los franceses su propia casa aprovechando que él había ido a Baeza a llevar a su mujer, aunque señalaba «que los mismos vecinos han sido los peores» [33].

En unas circunstancias de brutalidad, violencia y extenuación como las de aquella guerra, como las de toda guerra, el patriotismo se nutrió de la venganza. Al catálogo de abusos, iniquidades y salvajadas cometidas puntualmente por ambos bandos, se sumaba el goteo de la requisa sistemática de los bienes y patrimonios. El principio estratégico adoptado por el ejército popular francés, y asumido pronto por el resto, de vivir sobre el terreno y de mantener a los ejércitos con los recursos de los territorios ocupados, elevó a prácticas como la requisa a la categoría de fundamento para el desenvolvimiento y existencia misma de los contingentes armados. La crónica de Antonio Jóse Carrero, libro poco común para la época por su enfoque social del conflicto, nos desgrana el via crucis de exacciones que la población de Bailén soporta durante los años de la guerra. En los escasos meses de la campaña de Andalucía, en

30 Ver VALENZUELA SAAVEDRA, *Op., cit.,* págs 85 y sigs.

31 Sobre la inmigración francesa a Jaén, ver CORONAS TEJADA, Luis: «La inmigración francesa en las ciudades de Jaén y Úbeda en la segunda mitad del siglo XVIII», en *Actas de los Segundos Coloquios de Historia de Andalucía*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980.

32 LÓPEZ Y LARA, *Op., cit.,* pág. 18.

33 Archivo Histórico Nacional, Depósito de Guerra, Diversos-colecciones, 76,2.

primer lugar por orden del Ministerio de Guerra de José I para abastecer a las tropas francesas de Dupont que pasarían por Bailén. Al poco tiempo por orden de la Junta de Jaén el pueblo acopió hombres y dinero para organizar la defensa de Montizón en Sierra Morena. Con el regreso de los franceses tras el saqueo de Córdoba y su establecimiento en Andujar, «pidieron y se les suministró todo género de raciones, y esto no impedía de que como se segaban las mieses las echasen a sus caballos y acémilas, siendo incesantes sus impertinentes demandas que superaban a lo posible», Igualmente se les surtió de «hospitales y camas». Para abastecer al gran ejército acantonado en Andujar se pedía «de continuo, con apremios, porciones de trigo, harina, reses vacunas y de cabrio, y de que el once de julio, una partida de tropas se llevara de la Rastrojera trescientos noventa y seis cerdos escogidos, que los mas eran de pobres y viudas, en que pendía su alimento». El abandono de los franceses de Bailén el día 18 y la llegada de los españoles a la localidad obligó a «quantas disposiciones eran compatibles a un Pueblo apurado de enseres, esforzándose a lo sumo». Concluida la batalla con el desenlace conocido «La Justicia y Vecinos acudieron al socorro y suministro de ambos Exércitos el tiempo que duró la capitulación y entrega, por orden del General en Gefe el Exmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños» [34].Y quedaba todavía la segunda invasión francesa en enero de 1810, y el sostenimiento del ejército español algunos meses mas después de la salida definitiva de los franceses en 1812.

A juzgar por los datos de que disponemos para Jaén, el efecto del fervor patriótico popular desatado tras la capitulación de Dupont tuvo un vuelo corto. Meses antes de la ocupación de Jaén en 1810 tras la segunda ofensiva francesa, se observan claros síntomas de atonía patriótica. Los dos actos de exaltación patriótica consistentes en arengas y quemas públicas de órdenes del gobierno francés, realizados en la capital en 1809, tienen que valorase en este contexto como expresión no del vigor sino de la necesidad de estimular el compromiso patriótico de la población que parece haber ido extinguiéndose inexorablemente hasta quedar en un vago rastro. La gaceta local de la ya entonces Junta Provincial dependiente de la Suprema, se lamentaba en junio de 1809 en referencia a las dificultades de las obras de fortificación de la ciudad de ¿por qué como en el principio no concurrimos todos con nuestros donativos y trabajo personal para que se concluya su fortificación inmediatamente» [35]. Con todo, lo sorprendente en este caso, es que la a pesar del enorme y penoso esfuerzo de fortificación

34 CARRERO, Antonio José: *Baylén: descripción de la batalla y auxilio que en ella dieron los vecinos*, Jaen, Tip. del Hospicio de Hombres, 1897. Estudio y notas a cargo de Alfredo CAZABÁN LAGUNA. (primera edición de 1815).1897, págs. 9-15.

35 Citado en PÉREZ Y LARA, *Op. cit*. pág 200.

desarrollado a lo largo de 1809, la capital se entrego sin la menor resistencia a Sebastiani y con las defensas intactas.

El día 23 de enero de 1810, barridas las endebles defensas de Despeñaperros, Sebastiani llega a la capital de la provincia, que justifica su rendición en el deseo de evitar el saqueo de la ciudad, lo que no evita un éxodo considerable de la población a las sierras y caserías. Cabe pensar que la mayoría de ellos volverían a la ciudad al comprobar que en efecto no se repetían las escenas del verano de 1808. A su regreso muchos teuvieron quizás oportunidad de participar en el multitudinario recibimiento y agasajo al rey Napoleón, José I, que llega a Jaén desde Granada en visita oficial el 31 de marzo después de haber pasado por Alacalá la Real y Martos. Díaz Torrejón deduce del análisis de las fuentes en su trabajo sobre la visita regia a Andalucía que en efecto la presencia vecinal en Jaén fue masiva y entusiasta durante todos los días de la estancia del monarca, a lo que por lo visto no fue ajeno el estímulo de la Junta Municipal en forma de reparto de monedas. El fanatismo irracional, dice Díaz Torrejón, se desató el día 2 tras la visita a la catedral cuando el pueblo conduce a hombros al rey hasta su alojamiento. El mismo fervor popular confortaría al rey en Andujar última escala giennense del viaje regio del francés [36].

Las relaciones de las autoridades locales civiles y eclesiásticas con el ocupante fueron buenas, lo que es perfectamente comprensible, sobre todo en el segundo caso, aunque no deja de llamar la atención como forman parte del Ayuntamiento afrancesado de la capital personajes otrora destacados fernandistas y fervientes patriotas, miembros, incluso, en algún caso, de la Junta de Defensa.

La fase de ocupación de la provincia entre enero de 1810 y septiembre de 1812, momento de la salida definitiva de los franceses de la provincia, es el periodo de actividad de la guerrilla, otra de las insignias nacionales, esencia de la lucha popular contra el invasor. La naturaleza de la guerrilla sigue siendo objeto de discusión historiográfica. Para el caso andaluz, aconsejamos el acercamiento al tema a partir del trabajo de Díaz Torrejón. El título del mismo, *Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica* ya apunta el resbaladizo terreno en que nos encontramos a la hora de valorar el fenómeno. Dentro encontramos un capítulo no menos revelador: «Entre el patriotismo y la delincuencia» [37]

36 DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis: *José Napoleón I en el Sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*. Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2008. Lo referente a Jaén en páginas 287-308. Sobre el tema de la prima municipal para estimular el apoyo popular al rey José, ver LÓPEZ Y LARA, *Op. cit*., pág. 307.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A la luz del caso jiennense, paradigmático por las circunstancias que concurren en él, se advierten las limitaciones de una exégesis histórica construida a partir de los presupuestos del discurso nacional-patriótico. El dato de la articulación durante la propia guerra de una ideología y de un discurso nacionalista que va a proponer conforme a sus intereses y a su particular perspectiva de los hechos, una visión del pasado fundamentada en la forja de la nación española, materializada y expresada de modo unitario por primera vez en la lucha contra el invasor [38], no puede implicar que la realidad se presente a los ojos del historiador bajo esos parámetros. Son tan innegables la emergencia balbuciente de un discurso patriótico nacionalista durante la Guerra de la Independencia, y su relevancia, como soporte de la idea revolucionaria liberal de soberanía sin ir mas lejos, como la escasa socialización de tal ideario entre amplias capas sociales, no sólo populares. Los historia esencialista tiende a simplificar la realidad. Es selectiva con datos y episodios que se ajustan mal a los objetivos del constructo. En el caso de Jaén, sin ir mas lejos, el asalto al hospital francés de Andujar en el verano de 1808, o el vergonzante destino dado a los prisioneros franceses que capitularon en Bailén [39]. Y aparta la mirada de otros factores explicativos de actitudes y comportamientos sociales, como el interés, el sentido común, la supervivencia o el miedo, quizás más prosaicos, pero tan históricamente significativas como el ideal patriótico.

37 DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis: *Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1810-1812)*. Córdoba, Fundación para el desarrollo de los pueblos de la ruta del Tempranillo, 2004-2005, 3 vols. Capítulo referenciado en vol I, págs. 299 y sigs.

38 Sobre la construcción histórica del nacionalismo español ver ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2001. y GARCÍA CARCEL, Ricardo: *La construcción de las historias de* España. Madrid, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons Historia, 2004.

39 La inmensa mayoría de ellos, contraviniendo las estipulaciones de la capitulación que preveía su repatriación a Francia, acabaron abandonados a su suerte en la isla de Cabrera donde permanecieron toda la guerra. Para mas información ver SMITH, Denis: *The Prisoners of Cabrera: Napoleon's Forgotten Soldiers 1809-1814,* Four Walls Eight Windows, New York and Macfarlane Walter & Ross, Toronto, 2001. Hay una edición en catalán: *Els presoners de Cabrera: Els soldats oblidats de Napoleó 1809-1814*, Consell Insular de Mallorca y Lleonard Muntaner Editor, Palma de Mallorca, 2004. En castellano ver del mismo autor, «Los prisioneros de Cabrera, la capitulación de Bailén, y los archivos británicos», en ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coord.): *Bailén a las puertas del bicentenario*, *Op. cit*.